

Cambalache, un proyecto de educación política¹

Cambalache: intercambio, trueque. Normalmente, tiene sentido peyorativo. En Argentina, sinónimo de prendería, tienda de compra-venta de objetos usados.

A finales de los años 90, las personas que fundamos Cambalache estábamos en nuestra etapa estudiantil. Confluimos, aun viniendo de diversos orígenes, por nuestra experiencia común de frustración ante un sistema educativo crecientemente mercantilista y por nuestra voluntad de sobreponernos a ella. Por un lado, mediante la constitución de espacios educativos colectivos y autogestionados en los que educarnos políticamente; y, por otro, a través del impulso de procesos de denuncia y resistencia frente a las políticas neoliberales que aceleraban la mercantilización de la universidad. En este sentido, entre 1997 y 2000, realizamos múltiples actividades y propuestas que trataban de concretar estos propósitos.

Eran, y siguen siendo, años de desarrollo de un modelo educativo funcional a la globalización capitalista y a sus viejas y nuevas condiciones de reproducción y desarrollo. La Universidad de Oviedo, encabezada por un equipo de economistas liderado por el rector Juan Vázquez (que también es el presidente de la Conferencia de Rectores de la Universidad Española), es una de las grandes impulsoras de la aplicación de estas políticas. La educación se entiende como la inversión formativa de los individuos para su inserción en el mercado de trabajo de la forma más competitiva posible. Y el trabajo asalariado es el camino para lograr los mayores niveles de bienestar posible a través del consumo individual. Esta concepción de la educación, impulsada por el PP en nuestra etapa universitaria a través de la LOU y la LOCE, es compartida también por las políticas socialdemócratas. El PSOE, en su documento para el debate *Una educación de calidad para todos y entre todos*, no es capaz de esconder, bajo cierta retórica social, el objetivo de sus reformas educativas: “El proceso de construcción de la Unión Europea exige una armonización de los objetivos de los sistemas educativos” (p. 20). El objetivo principal, tal y como se establece en la Cumbre de Lisboa de 2000, es “convertirse en la economía del conocimiento más competitiva y más dinámica”.

Estos planteamientos vienen a ser enriquecidos por la creciente importancia dada a la descentralización, a la autonomía competitiva, a la flexibilidad, en el contexto de las

¹ Publicado en la revista *Rescoldos* nº 11 2º semestre 2004.

transformaciones del capitalismo tras la crisis del modelo fordista-keynesiano a partir de la segunda mitad de los años 60. El mercado de trabajo, caracterizado por la temporalidad e inseguridad de los contratos, exige que las y los estudiantes se preparen para adaptarse a condiciones laborales y sociales cambiantes, flexibles. Por ello, tienen que asumir una creciente movilidad espacial, temporal y de tareas. Esta movilidad, a la que se suma la rapidez de la innovación tecnológica en algunos sectores, obligan a los trabajadores y a las trabajadoras a desarrollar habilidades competitivas para adaptarse a este escenario. No importa el conocimiento sino la competencia.² La apertura de las instituciones educativas a la sociedad es la apertura a las empresas. Es más importante que los niños y las niñas se comuniquen con el ordenador que con sus semejantes. Los cursos de moda son los cursos de emprendedores/as. Y los itinerarios educativos segregadores del PP son matizados por los itinerarios flexibles, igualmente segregadores, del PSOE.

Los Estados, sujetos por las políticas de la Unión Europea, mantienen obligatoriamente la nueva ortodoxia de contención del gasto público y de introducción de la competitividad en el interior del sistema educativo. La autonomía es la forma de manifestación de esta lógica. Los centros educativos – de la escuela a la universidad – tendrán libertad para tomar iniciativas que mejoren *su producto* de cara a los y las consumidores/as, es decir, los y las estudiantes. Bajo condiciones de libre elección de centro y de ayudas a la movilidad, el objetivo es un mercado educativo que, con financiación estatal y búsqueda descentralizada de recursos privados, sea lo más competitivo posible.

En este contexto de desarrollo de las reformas educativas, vamos construyendo formas autónomas de pensar y practicar colectivamente la educación. Frente a una formación académica que se presenta como neutral y aséptica, medible mediante indicadores nacionales de calidad, defendemos una educación explícitamente política; una educación que se ocupe de las necesidades sociales y de cómo resolverlas colectivamente y que nos ayude a construirnos como seres políticos. Una educación que convierta en protagonistas a todas las personas que participan del proceso educativo no puede concebir éste como mera transmisión de conocimientos, sino que debe entender la propia práctica educativa como el proceso de construcción colectiva de conocimiento. Esta educación no puede vivir y desarrollarse en los compartimentos estancos de las asignaturas ni en la especialización academicista, pues necesita

² Entendida como un conjunto de saberes que permitan adaptarse a las nuevas demandas del mercado de trabajo.

dialogar y conectarse con el contexto social que la envuelve. Para ello, además de poner en relación unos conocimientos con otros y analizar las condiciones en que se producen, ha de encontrar una forma de romper con la dicotomía entre teoría y práctica, así como empaparse de otros saberes que no son la ciencia occidental, patriarcal y capitalista. No se trata de asumir otros saberes de manera esencialista por pertenecer a colectivos desvalorizados y marginados o porque provengan de las periferias, sino de buscar en ellos herramientas que nos sirvan para cuestionar la lógica dominante.

Hablamos de una educación que construye seres sociales y no nos referimos a individuos abstractos, sino a seres encarnados, con género, etnia, clase... Personas que en el proceso educativo ponen en juego sus experiencias, discursos, emociones, miedos y contradicciones, y necesitan del otro para darse y reconocerse. Por ello, frente a unas prácticas que promueven cada vez más el individualismo y la competitividad, es necesario buscar otras formas de relacionarse, de apoyo mutuo, de cuidado del otro, que nos reconozcan como seres dependientes y a la vez nos den la imprescindible autoridad para convertirnos en protagonistas de nuestras historias, en sujetos políticos, en personas responsables de los procesos colectivos.

Cambalache

Tras un período de búsqueda, de desorientación ante el fin de la etapa universitaria, de ciertas prácticas “paracaidistas” (una actividad aquí y otra allá), tomamos conciencia de que nuestra forma de entender la educación y la política sólo podía materializarse desde un espacio físico, desde un lugar concreto. Aunque un trabajo social y político continuado y territorializado es siempre necesario, en nuestro contexto, caracterizado por la falta de lugares de encuentro para el diálogo social, es aún más imprescindible construir espacios sociales desde los que enfrentarnos a la lógica del mercado y desde los que tejer otras relaciones sociales. Es necesario romper con la mediación de los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías como *las formas* de comunicarnos. Hoy los lugares de encuentro son los bares de copas y las grandes superficies en las que compartimos el consumo irracional y compulsivo y el modelo de ocio americano en torno a Hollywood y la comida basura.

A partir de este análisis se construye *el local cambalache*. Y decimos *se construye* porque, entre octubre de 2002 y marzo de 2003, un pequeño grupo de personas, tras tomar la decisión de alquilar un local en Oviedo, nos ponemos a levantar tabiques, cortar y poner azulejos, instalar electricidad, pintar y demás tareas, para inaugurarlo el 1 de marzo de 2003.

Nuestras experiencias en diversos colectivos sociales nos afirmaban en la importancia de incorporar herramientas educativas a la práctica política cotidiana; y *el local* es en sí mismo una de esas herramientas, por ser un lugar de encuentro que no pretende ser ni marginal ni endogámico, sino que quiere abrirse también a la participación de personas sin experiencia previa en los movimientos sociales o sin un discurso político explícito y sistemático. Una de nuestras ideas centrales es la de compatibilizar en un mismo proyecto múltiples formas e intensidades de participación, que no se limiten sino que se potencien mutuamente. Se integra entre esas formas la posibilidad de que personas con muy alto nivel de implicación, y bajo condiciones de austeridad coherentes con nuestra práctica política, se dediquen al proyecto a tiempo completo. El diálogo y la coordinación entre esta diversidad de implicaciones en el proyecto es una de las mayores dificultades y potencialidades del mismo.

Las múltiples formas de participación en el proyecto construyen Cambalache a lo largo de estos casi dos años. En este sentido, es importante señalar que, aunque los orígenes del proyecto se producen en el marco de la universidad, Cambalache es ahora mismo un proyecto que, tanto por la heterogeneidad de las personas que participamos como por nuestra actividad, no se identifica con el ámbito universitario. No es un proyecto del movimiento estudiantil ni de ex-universitarios, aunque su origen no se entiende sin esa experiencia.

En una primera aproximación, podemos describir *el local* como un centro social y político, mayoritariamente autogestionado, situado en la periferia del barrio antiguo de la ciudad de Oviedo. El local, que tradicionalmente fue utilizado como almacén, se transformó bastante en los meses de acondicionamiento. Tiene una sala grande, la sala *polivalente*, en la que se desarrolla la mayor parte de la actividad sociopolítica del proyecto. En ella hay cabida para exposiciones, reuniones diversas, recitales de poesía, charlas y debates, teatro en pequeño formato, cursos y talleres, una pequeña biblioteca, actividades de filmoteca y la recogida semanal de las cestas del Grupo de Consumo. En un par de pequeñas habitaciones, que construimos antes de abrir *el local*, se crea un espacio de salud alternativa, en el que Eli, un fisioterapeuta vinculado a la asociación que trabaja con terapias alternativas (plantas medicinales, remedios tradicionales, sus manos) y también alguna metodología más convencional, desarrolla su actividad curativa todas las tardes de lunes a viernes. Este espacio responde a varias necesidades del proyecto: por una parte, es una de nuestras principales vías de financiación, al ser una actividad económica diaria; por otra, es un punto de entrada para trabajar educativamente la salud, complementado por la realización de diversos talleres y cursos (de masaje, de remedios tradicionales, de alimentación,

de yoga...); por último, es un medio para lograr que *el local* sea un lugar abierto a personas que vienen de ámbitos desvinculados de los movimientos sociales y que se acercan a través del tema de la salud (más de quinientas personas han pasado por las manos de Eli).

La actividad de Cambalache se organiza principalmente a través de grupos de trabajo, que se han ido constituyendo a lo largo de estos casi dos años. En este momento, se reúnen periódicamente un Grupo de Trabajo de Inmigración, otro de Agroecología y Consumo Responsable y otro de Mujeres Feministas. También existe un Grupo de Comunicación que actualmente se encuentra en fase de transición y redefinición. Todos ellos comparten su configuración como espacios de encuentro periódico (semanal o quincenal) para el debate, la formación colectiva y la práctica sociopolítica.

El Grupo de Trabajo de Agroecología y Consumo Responsable es un ejemplo de las consecuencias prácticas y políticas de los procesos educativos. Tras su constitución en torno a la oposición a la cumbre de la Organización Mundial de Comercio en Cancún en septiembre de 2003, las diversas propuestas de trabajo confluyen en un análisis colectivo del modo dominante de producción, distribución y consumo de alimentos. A partir de la elaboración de un discurso compartido y de la realización de diversas actividades que sirven para conocer experiencias de producción agroecológica en Asturias, se promueve la creación de un Grupo de Consumo que funciona desde mayo de 2004, inspirado en otras experiencias previas (Con Sumo Cuidado en Oviedo y el GAK del CAES en Madrid). Tras medio año de actividad, agrupa a unas 35-40 unidades de consumo e intenta constituir relaciones de apoyo mutuo con diversas experiencias de producción, fundamentalmente con la Cooperativa Agroecológica Makila. La práctica de la agroecología y el consumo responsable, que ya es por sí misma una actividad educativa y política cotidiana, potencia, arraiga y legitima la actividad del Grupo de Trabajo. En estos meses estamos trabajando en la elaboración de diversos materiales didácticos que muestren cómo el progreso y la modernización capitalista tienen como condición para su desarrollo la destrucción del mundo rural y de las formas de vida campesinas. En este contexto, tratamos de hacer visibles las experiencias que, desde la producción y el consumo, cuestionan este proceso.

En el caso del Grupo de Inmigración, el análisis colectivo de la inmigración en el contexto de la globalización capitalista nos lleva a la edición de un pequeño libro, titulado *Los árboles de la muerte. Crónica de un inmigrante sin papeles*, en el que se muestra la explotación sistemática de las personas inmigrantes a través del relato de un inmigrante argentino que, sin papeles, trabaja como peón forestal en la economía sumergida en una zona rural de Asturias. La edición del libro

genera un espacio de elaboración teórica colectiva que, bajo el título *Globalización e inmigración*, se concreta en la introducción del libro. En ella presentamos la inmigración como consecuencia de la violencia que supone la extensión de la globalización capitalista, mostramos el círculo de inseguridad jurídica y de precariedad laboral al que se condena a las personas inmigrantes y lo relacionamos con la generalización de la precariedad en nuestras sociedades *desarrolladas*. Denunciamos las leyes de inmigración estatales y europeas que criminalizan la inmigración y complementan cierre de fronteras e impunidad para la explotación de las personas inmigrantes sin papeles, entendidas exclusivamente como mano de obra barata. La edición de este libro nos permite la realización de múltiples actividades (presentaciones, cursos...) con otras personas y colectivos. Este proceso nos impulsa también a realizar un análisis específico de la precariedad de las mujeres inmigrantes y de las consecuencias de la inmigración para los países de origen, así como de la violación sistemática de los derechos humanos a través de las expulsiones, la falta de garantías jurídicas o los centros de internamiento (carcelario).

El Grupo de Mujeres Feministas inicia su andadura en mayo de 2003 a partir de una actividad concreta, un taller denominado "Reflexionando sobre la autoestima de las mujeres". Entendiendo que mejorar ésta supone transformar las condiciones de vida de las mujeres, pero también un cambio radical en su identidad, construida socialmente; surge entre las participantes la propuesta de formar un grupo en el que investigar colectivamente sobre nuestra propia subjetividad. No sólo nos parece importante trabajar diversos contenidos, sino ir construyéndolos de forma colectiva, integrando los diferentes saberes y experiencias de cada una. Así, las propias participantes vamos responsabilizándonos de forma rotatoria de coordinar varios talleres temáticos abiertos a otras mujeres. Unos meses más adelante el grupo decide dedicar un tiempo a la elaboración teórica de un discurso colectivo, que nos permita dotarnos de herramientas para la práctica política, a la vez que ir abriéndose a la colaboración con otros grupos y colectivos. El eje del trabajo está siendo *la salud de las mujeres*, pues creemos necesario abordar este tema en el contexto de la globalización capitalista, integrando aspectos como la precariedad, la violencia, las tareas de cuidados, la imagen corporal, etc.

La actividad de los grupos de trabajo pretende apoyarse en el Taller de teatro *Otra tierra*. Este espacio de participación social tiene su origen en la utilización de *el local* como lugar de ensayo para la preparación de la obra de teatro *Colas en Barajas*, realizada por iniciativa de la Plataforma Pro-Inmigrantes con motivo del Día contra el Racismo y la Xenofobia en marzo de 2003. Tras esta experiencia, en la que se construye el texto a partir de los relatos de personas

inmigrantes que participan en el montaje de la obra, se plantea la posibilidad de constituir un taller de teatro semanal. El Taller es un lugar de encuentro en el que se funden las experiencias de personas de múltiples orígenes y un espacio de formación para el teatro sociopolítico. Desde su constitución, *Otra Tierra* ha llevado a diversos lugares la denuncia de la violación de derechos de las personas inmigrantes a través de las representaciones de *Colas en Barajas*, además de ser uno de los impulsos principales para la creación del Grupo de Inmigración. Otro ejemplo de apoyo mutuo y coordinación entre los Grupos de Trabajo y el Taller de Teatro ha sido la elaboración y representación de una pequeña obra titulada *Nos comen*, sobre el modelo de producción y consumo de alimentos dominante y la alternativa de la agroecología y el consumo responsable.

El Espacio de Formación de Cambalache responde a la necesidad de desarrollar propuestas formativas que, por su grado de abstracción o por su transversalidad, no se recogen en la actividad política cotidiana ni en las propuestas educativas de los Grupos de Trabajo. La formación política y teórica nos parece imprescindible y, a la vez, poco presente en general en la actividad cotidiana de los colectivos sociales. La contradicción entre el activismo cotidiano y el trabajo formativo exige una tensión permanente entre ambos procesos. Sin embargo, cuando se está inmerso en procesos y luchas sociales concretas, es muy difícil establecer los tiempos y los espacios necesarios para el desarrollo de la actividad teórica. Este es el propósito, quizás nunca logrado de manera idónea, del Espacio de Formación. En él tienen cabida seminarios desarrollados por personas externas a la asociación, a las que invitamos a trabajar con nosotr@s; lecturas colectivas de textos para luego debatirlos; o cursos preparados por personas o grupos de trabajo de Cambalache, dirigidos al trabajo interno o abiertos a la participación de quien quiera apuntarse. En ocasiones, estos cursos elaborados por la asociación se realizan también fuera de *el local*, con otras asociaciones, instituciones y personas que los solicitan.

En *el local* se ha ido constituyendo un espacio de libros. Por una parte, una pequeña biblioteca con servicio de préstamo, que se ha ido formando a través de donaciones de libros y revistas y de compras necesarias para la actividad de los Grupos de Trabajo. Por otro lado, hemos organizado diversas presentaciones de libros relacionados con nuestra actividad social. De esta forma, se ha ido creando, a base de pequeños depósitos de colectivos sociales, una librería asociativa que pretende ser un pequeño apoyo a quienes se atreven a editar y distribuir de manera alternativa. Por último, como ya hemos señalado en el texto, tratamos de editar nuestros propios materiales. Es la forma de obligarnos a sistematizar nuestros análisis y prácticas y nos

da la posibilidad de darlos a conocer y confrontarlos con lo que piensan y hacen otras personas y colectivos.

Los diversos ámbitos de Cambalache que hemos ido describiendo se complementan con la programación, cada viernes, de una actividad abierta: cine, teatro, poesía, charlas, presentaciones de libros, música... Con esta iniciativa pretendemos potenciar *el local* como espacio donde compartir múltiples actividades sociales y culturales y como lugar de encuentro con otros colectivos e iniciativas artísticas comprometidas. Esta programación continua de actividades ofrece una forma de participación distinta a las propuestas culturales dominantes y, además de ser un espacio educativo por sí mismo, es un punto de entrada para algunas personas hacia otras dimensiones del proyecto.³

Financiación.

Para sostenerse, el proyecto necesita establecer formas de financiación. Actualmente, tiene que cubrir los gastos de alquiler de *el local*, el trabajo de tres personas (incluyendo al fisioterapeuta) en condiciones de austeridad (entre 500 y 600€ al mes), los materiales de salud, los gastos de imprenta y distribución de los libros y de programación de actividades y las mejoras progresivas que vamos introduciendo (como el proyector para la filmoteca). Tratamos de diversificar las formas de financiación y, sin renunciar a las subvenciones, pretendemos no ser dependientes de ellas. De esta manera, las formas de financiación actuales son: el espacio de salud (consulta por las tardes y matrículas de los cursos de masaje y yoga), las cuotas de soci@s (somos alrededor de cien), la librería asociativa y la edición de materiales, algunos cursos del espacio de formación y las actuaciones del Taller de Teatro. El Grupo de Consumo tiene sus propias cuentas y el objetivo es su autofinanciación, remunerando parcialmente a una de las tres personas que hemos señalado, que se encarga de toda la logística de las cestas semanales. El conjunto del

³ Diariamente tratamos de tener actualizada nuestra página web: www.localcambalache.org. En ella podéis encontrar información de la mayoría de las actividades que hemos realizado, así como la programación de las próximas semanas. Además, en la página podéis acceder a los materiales editados por Cambalache, así como a textos sobre los diversos cursos que realizamos.

proyecto, aunque mantiene una deuda inicial por los gastos de acondicionamiento de *el local*, ha logrado en estos casi dos años cubrir todos sus gastos.

Conclusiones

Como decíamos antes, la articulación de diversas formas e intensidades de participación es una de las dificultades y, a la vez, potencialidades de este proyecto. Por ello pensamos que una de las tareas principales para los próximos meses será la de articular coordinaciones y acompasar ritmos entre un pequeño grupo de personas que llevamos un peso muy fuerte en el proyecto, muchas veces desbordante, y otras personas que puedan y quieran intensificar su participación.

Creemos que también es el momento, tras unos inicios muy volcados en la programación de actividades en *el local* y su constitución como espacio de encuentro, de la extensión de nuestra dimensión educativa a través de la potenciación del Espacio de Formación. También, en este mismo sentido, queremos impulsar la elaboración y edición de materiales vinculados a nuestra actividad social y educativa.

Somos conscientes de la importancia de alimentar las redes de apoyo mutuo con diversas personas y colectivos, a partir del trabajo concreto y cotidiano. Por ello, trataremos de fortalecer la relación con los diversos proyectos de producción agroecológica con los que estamos trabajando y con diversas experiencias de consumo responsable cercanas, para tratar de apoyar a las personas que sobreviven en medio de la violencia de la producción industrial de alimentos, e incluso promover que otros proyectos productivos surjan al calor del consumo responsable. Por otra parte, seguiremos creando vínculos asociativos y personales a través de las diversas líneas de trabajo que os hemos descrito y de *el local* como espacio de participación social en nuestra ciudad y en el barrio. A partir de este enraizamiento en nuestra realidad social, esperamos fortalecer las relaciones también con otros colectivos más alejados geográficamente pero con los que compartimos formas de entender y practicar la educación y la política.

Cambalache